“Europa en la encrucijada” en Triunfo (20 enero 1973)

Leyenda: El 20 de enero de 1973, la revista Triunfo analiza algunos cambios que están teniendo lugar en Europa y las repercusiones que pueden conllevar de cara al futuro.

Ya formada la Europa de los Nueve, la Comisión sufrirá algunas transformaciones debido a la incorporación de nuevos cargos de los tres Estados que se acaban de incorporar (Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca), así como por el cambio de presidente en esta institución. El autor sostiene que la nueva estrategia que la Comisión va a establecer dependerá del resultado de las elecciones en Francia.

Próximamente, Europa establecerá una negociación aduanera con Estados Unidos. También se discutirá la reforma del sistema monetario internacional y el papel militar de EEUU en Europa. En todos estos temas podrá percibirse si en Europa existe la voluntad de existir como potencia o si los Estados no tienen la intención de avanzar más de lo que es hoy, una unión aduanera.

Fuente: Jacques Mornand, “Europa en la encrucijada”, en Triunfo, núm. 538, año XXVII, 20.01.1973, página 12. Disponible en: http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXVII&num=538&imagen=12&fecha=1973-01-20 .

Copyright: (c) Triunfo Digital

URL: http://www.cvce.eu/obj/europa_en_la_encrucijada_en_triunfo_20_enero_1973-es-773d9863-d8a4-41a4-8a25-dffef3c0249f.html

Publication date: 20/02/2014

LoS CoNteM poRa nEoS

La mano de los seis dedos

En el principio está el rollo. El rollo es un cilindro (rotulus) que ha tomado esa forma al rodar (rotare), envolviendo una cierta cantidad de materias. Cuando se quiere descoger el rollo, se produce el desenrollo o desarrollo. A ese propósito, a ese intento, se le llama "plan". Es tan delicado, que en muchos países requiere un ministro: el ministro del Plan de Desarrollo. El hecho de que en España ese ministro se llame Rodó [de "rodo" (rutrum), rollo pequeño, rodillo] puede interpretarse como una manifestación más del providencialismo en la política española, revelada para los iniciados por las oscuras vías etimológicas: un nombre predestinado. Algunos exegetas del esoterismo político español consideran también de gran importancia que el apellido Rodó esté precedido del apellido López (López Rodó), lo cual le agrupa con la familia ministerial con tendencia a desfacer rollos (López Bravo, López de Letona), por diferenciación con la familia Fernández (Fernández de la Mora, Fernández de Miranda), a quienes la voz popular atribuye la vocación de conservar la pureza del rollo.

Nos estamos refiriendo, en este caso, el rollo, el desarrollo o el desarrollo, de lo que se llama lo político. El "lo" se usa mucho en estos tiempos: lo laboral, lo social... Cosifica, deshumaniza; neutraliza los temas, y al privarles de sexualidad les priva de agresividad. No es lo mismo la política que lo político. En una reunión de la comisión permanente del Consejo Nacional de Trabajadores, alguien ha preguntado al señor López Rodó si creía que el desarrollo político está en consonancia con el desarrollo económico. Y el ministro ha respondido con otra pregunta: "¿Qué entiende usted por desarrollo político?". Elemental. Luego ha explicado su propia idea del desarrollo político con una metáfora: "El desarrollo de la mano de un niño consistirá en que se convierta en la mano recia, en el puño fuerte de un hombre, no en que salga otro dedo. Una mano con seis dedos es disforme. Desarrollo político, sí; deformación política, no. No me gustan las manos con seis dedos".

Es una interesante introducción al amplio tema de biología y estructura. No todos los biólogos que estudian el aparente equilibrio morfológico humano estarían de acuerdo con el gusto personal del señor López Rodó. Hay quienes consideran que la aparición creciente de individuos con seis dedos en las manos y en los pies es, al contrario, un indicio de progresión: pueden ser los primeros mutantes de un mundo de humanos con seis o quizá más dedos. No suelen hablar, en este caso, de "mano recia o puño fuerte", como el ministro de Desarrollo, sino de mano más hábil, de instrumento laboral más perfecto. Jean Rostand, en su laboratorio próximo a París, ensaya con animales estas clases de mutaciones. Suelen estimar, en cambio, que la aparición de focomélicos, a veces sin manos ni pies, a veces con sólo dos o tres dedos o unidos con membranas de palmípedo, que impiden su libertad de movimiento, son tipos regresivos, saltos atrás —muy atrás— en la evolución. El doctor Henri Laborit parece también contrario a la noción de equilibrio fisiológico y biológico. Cree que individuos y sociedades progresan gracias al desequilibrio: "El equilibrio es una patente de mediocridad", escribe, y añade: "La mayor parte de los mutantes han muerto trágicamente, y sin embargo son ellos quienes hicieron evolucionar la sociedad, rompiendo los equilibrios de su tiempo". Y piensa que los "fenómenos fisiológicos son oscilantes" y que, para él, "lo patológico comienza en la estabilidad". Ah, pero el biólogo Laborit piensa que la mano no va a tener seis dedos en el futuro, sino que va a desaparecer. La tendencia a la cerbralización produce la disminución del papel de la mano, que será pronto sustituida por las máquinas...

La parábola de los seis dedos, como se ve, es de muy amplia exégesis. López Rodó indicaba con su metáfora muy claramente lo que quería decir. No se desarrolla más que lo que previamente está en el rollo. Por lo menos él no está dispuesto a desarrollar o desenrollar de otra manera. ■

POZUELO

ECONOMIA

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

Es un día clave para el Mercado Común ampliado. En el edificio Charlemagne, donde tiene su sede la Comisión de Bruselas, los representantes de los tres nuevos países adherentes, sir Christopher Soames, por Gran Bretaña; Finn Olav Gundelach, por Dinamarca, y el doctor Patrick Hillery, por Irlanda, toman posesión de sus cargos. Tras años de difíciles negociaciones, la Europa de los Seis se convierte en la Europa de los Nueve.

La Comisión de Bruselas, la más alta instancia del Mercado Común, está en plena transformación. Además del ingreso de los tres recién llegados, que serán seguidos por sendas cohortes de altos funcionarios británicos, daneses e irlandeses, se ha producido la dimisión de su presidente, el holandés Sicco Mansholt. Europeo de vieja cepa, de tendencias izquierdistas y adversario del crecimiento a cualquier precio, Mansholt ha cedido su puesto al francés François-Xavier Ortoli. El nuevo número uno de la Comisión tiene menos personalidad que su predecesor. Ex ministro de Desarrollo Industrial, François-Xavier Ortoli no supo afirmar su autoridad ni en las negociaciones que llevó a cabo con Argelia durante la crisis petrolífera de 1971 ni frente a las industrias colocadas bajo su tutela. Fiel de Pompidou, Ortoli seguirá con docilidad las consignas que se le transmitan desde el Eliseo.

En efecto, se va a asistir en Bruselas a un nuevo reparto de papeles. Porque la llegada de nuevas personalidades a los centros de mando, acompañada de la renovación de los titulares de las distintas carteras, va a modificar el equilibrio de fuerzas en el seno de la Comisión. Los viejos y nuevos miembros han comenzado ya sus intrigas con vistas a la distribución de puestos clave. Sir Christopher Soames, ex embajador de Gran Bretaña en París, ambiciona el Ministerio de Relaciones con terceros países, para el cual está muy cualificado. Esta cartera la ocupa hasta ahora el alemán Dahrendorf, que no parece dispuesto a renunciar. Otro alemán, Wilhelm Haverkamp, persigue la cartera de Asuntos Económicos y Financieros, de la que hasta ahora se ha ocupado el francés Raymond Barre. La agricultura, que juega un papel esencial a causa de los problemas que plantea el Mercado Común agrícola, es objeto de áspera pugna entre el italiano Carlo Scarascia-Mugnazza y el antiguo ministro holandés de Agricultura, Pierre Lardinois.

La Comisión de Bruselas va a cambiar totalmente de rostro. Tal vez también cambie de política. En primer lugar, los nuevos miembros —Gran Bretaña en cabeza— harán que soplen sobre Europa nuevos vientos. Sus representantes no tendrán los mismos hábitos adquiridos que los de la Europa de los Seis, gastados ya estos últimos por los ejercicios, mil veces repetidos desde 1958, del maratón agrícola o las disputas institucionales. Por otro lado, es casi seguro que la estrategia europea de Francia sufrirá una modificación después de las elecciones. Si triunfa la izquierda, la actitud francesa en Bruselas será difícil de acordar, ya que, por un lado, los socialistas son mucho más favorables a la integración europea que el Gobierno actual, mientras que los comunistas albergan en el fondo una gran dosis de hostilidad hacia el Mercado Común. Si, por el contrario, la mayoría actual conservase el poder, es más que probable que se vería obligada a compartirlo con los reformadores, partidarios de la integración y del poder supranacional en una Europa que se abriría más voluntariamente a las influencias atlánticas.

La nueva estrategia del Mercado Común no podrá determinarse antes de que las elecciones de marzo fijen la política europea de Francia.

La estrategia de Bruselas se ve hipotecada, por otro lado, por las incertidumbres que reinan en las relaciones entre la Europa de los Nueve y los Estados Unidos. En efecto, en la primavera se inaugurará una negociación aduanera de extrema importancia, la Nixon Round, entre el Mercado Común y los Estados Unidos de América. También se celebrará una discusión en torno a la reforma del sistema monetario internacional y tal vez también sobre el papel militar de Estados Unidos en el Viejo Continente. Hasta ahora se pensaba que Washington, una vez liberado del pesado fardo vietnamita, podría ejercer una presión casi irresistible sobre Europa para obtener concesiones comerciales, financieras y estratégicas. Sin embargo, la continuación de la guerra de Vietnam pone en tela de juicio todo este esquema.

FALTA LA VOLUNTAD

De todos modos, incluso si la capacidad de disuasión de Nixon en Europa se ve debilitada por la continuación de la guerra en Asia, la confrontación entre Estados Unidos y el Mercado Común tendrá lugar durante los próximos meses. «Europa se encamina hacia un conflicto directo, brutal y capital con América», pronostica Maurice Couve de Murville, que analiza de este modo la situación: «En el fondo se trata siempre de la misma cuestión, la de saber si Europa tiene voluntad de existir como tal y si esto interesa realmente a los europeos. Desgraciadamente me consta que esta voluntad no existe en el plano político. Me pregunto si por lo menos existe en el plano económico: la respuesta la tendremos en 1973».

De esta respuesta dependerá la suerte de la moneda europea, del Mercado Común agrícola y de la integración industrial en el Viejo Continente. En 1973 se sabrá si la Europa de mañana será un tercer «supergrande» o si seguirá siendo indefinidamente la simple unión aduanera que es hoy. ■ **JACQUES MORNAND.**